



Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

**“La importancia del juego como intervención en el trabajo con niños/as en
situación de vulnerabilidad”**

Autor: Pereyra, Jérica Andrea P-2271/3

Docente Graduado: Reñe, Cintia

-2017-

AGRADECIMIENTOS:

A la Universidad Nacional de Rosario que sin la creación de la extensión áulica de Marcos Juárez no hubiera sido posible el estudio de la carrera de Psicología.

Al Centro Universitario de Marcos Juárez que brindó predisposición, compromiso y colaboración para poder llevar a cabo el cursado de la carrera de Psicología de la U.N.R.

Pereyra, Jésica Andrea.

Índice

Resumen	4
Introducción	5
Desarrollo	6
1. Niñez e infancia. La primera etapa de la vida del niño/a.....	6
2. Los modos de jugar, tomados como herramienta de intervención	9
3. La importancia del juego en niños/as que se encuentran en situación de vulnerabilidad	13
Conclusión	15
Referencias Bibliográficas	16

Resumen:

Este trabajo es producto de los interrogantes que emergieron durante el transcurso de la práctica profesional supervisada en el año 2016, en una institución Municipal de la ciudad de Marcos Juárez; allí asisten niños en situación de vulnerabilidad, donde se evidencian escasos recursos económicos, culturales, sociales, entre otros.

El interrogante a partir de dicha práctica surge en relación a cual es el lugar del juego en los niños que se encuentran inmersos en estos contextos vulnerables con diferentes historias de vida.

Teniendo en cuenta que la niñez es un momento prioritario, ya que es un momento de constitución subjetiva, el juego sería un espacio lúdico que, pareciese, permitiría la elaboración de las situaciones vividas, donde la fantasía y la puesta en marcha de la simbolización de los sucesos vivenciados, ayudaría a que la realidad en la cual cada niño se encuentra inmerso, pueda encontrar un modo de expresión propia y singular.

A raíz de esta experiencia, surge mi interés por pensar el trabajo integrador final en base a dicha temática. Los ejes a abordar comprenden aspectos principales que se encuentran rodeando el tema central. Intentando así, dar un recorrido por la primera etapa de vida del niño, la construcción de su subjetividad y los momentos fundantes de la misma. Como así también, reflexionar acerca del juego y de algunas de las diferentes maneras en el que éste puede desarrollarse, para finalmente hacer referencia específicamente al lugar del juego en estos contextos de vulnerabilidad en el que se encuentran inmersos muchos niños en la actualidad.

Palabras claves: Niñez, Juego, Construcción de subjetividad, Vulnerabilidad.

Introducción:

El interés hacia esta temática surge a partir de las prácticas profesionales supervisadas realizadas en el Centro Municipal de apoyo para la niñez y la familia, ubicado en mi ciudad natal, Marcos Juárez.

A partir de lo observado y trabajado, me surgieron ciertos interrogantes e intereses acerca de la práctica con niños. Puntualmente, destacando la importancia del juego en niños en general pero más aún relevante en aquellos que se encuentran en situación de vulnerabilidad, considerando de valor esencial, primeramente, esclarecer a qué me refiero cuando menciono el término “vulnerabilidad”.

La Real Academia Española define el término como:

“Que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente”.

En relación al eje central de esta presentación, me voy a detener en la importancia de que existan situaciones donde el juego sea el modo donde estos niños puedan desarrollarlo como una herramienta que vehiculizará, mediante, la puesta en marcha la fantasía, creatividad, y la capacidad de simbolización.

Por lo tanto, es importante que sea el niño quien decida cómo jugar, a qué jugar, y con qué elementos; el modo de jugar, la elección del juguete, la personificación del mismo, la invención de historias, la creación de los personajes que, las ficciones que son extraídas de su realidad familiar contextual, etc., son aspectos que hacen al juego particular de este niño; y así, es relevante tener en cuenta lo que intentan enunciar a través de éste; fantasías, ansiedades, sentimientos de frustración, etc. Siendo el juego el modo en que los niños puedan expresarse libremente.

Aunque utilizo el término “niño” en forma genérica a lo largo de mi trabajo, para facilitar la lectura, cuando lo hago se debe entender “niños y niñas”, ya que tengo en cuenta la diferencia de géneros.

DESARROLLO:

1. NIÑEZ E INFANCIA. LA PRIMERA ETAPA DE VIDA DEL NIÑO.

Considero pertinente comenzar el desarrollo del presente trabajo haciendo referencia y reflexionando acerca de la conceptualización de la infancia y la niñez, siendo que es éste periodo el eje central de la temática elegida.

El término infancia, desde el diccionario de la Real Academia Española (2001) se conceptualiza como “la edad del niño desde su nacimiento hasta la pubertad”.

Por otro lado, Moreno (2008) en su artículo “*La infancia en los tiempos que corren*” hace la siguiente mención:

Los niños son notablemente permeables a lo que se espera de ellos. Se forman y conforman de acuerdo al concepto de infancia imperante en cada época y en cada sociedad. Infancia nomina al conjunto de intervenciones institucionales que, actuando sobre la materialidad biológica del hijo y su familia, producen lo que cada sociedad llama “niño”.

Por su parte, en lo que respecta al término niñez, Gilberti (1997) en su libro *Políticas y niñez* lo define como:

Periodo de la vida comprendido entre el nacimiento y la adolescencia, fue transmitida de generación en generación y se fusionó en el imaginario social de los últimos siglos a la idea de pureza, ingenuidad, inocencia. Estos valores fueron tiñendo el sentimiento de los adultos y cristalizaron la niñez en esa imagen (p.63)

A partir de estas definiciones, infancia por un lado, y niñez por el otro, presentan algunas similitudes donde puedo remitirme entonces a lo trabajado en mi formación, “La palabra infancia deriva del latín infans, que significa “mudo, incapaz de hablar, que no habla”. Es el periodo de la vida humana comprendido entre el nacimiento y la adolescencia o comienzo de la pubertad”.

Luego de re pensar este término, reflexiono acerca del impacto que podría generar esta concepción del infante, lo cual entendiéndolo de ésta manera, como incapaz de hablar, me permite problematizar cual es la repercusión en la constitución subjetiva, es decir, cuáles serían las consecuencias de pensar al niño como incapaz de hablar.

En este sentido, consideraría re pensar el término a utilizar a la hora de referirme al niño en términos de infante, por la etimología que esta palabra acuña. Debido a que, desde mi formación entiendo que desde el momento de su nacimiento e incluso antes de éste, el niño sería hablando por otro, quien se encontraría, o no, en una espera por este niño en camino. Estas situaciones vividas por el niño en relación, o no, con el otro, incidirían en la construcción subjetiva de éste.

Luego de su nacimiento es ese Otro quien interpreta las diferentes formas de comunicación que este niño tiene, a través del llanto o del balbuceo, va a significarlo de diferentes maneras y va a asistir a ese sujeto.

En esta primera etapa de vida el niño se encuentra dependiendo de un Otro, ya sea para suplir las necesidades básicas, como así también alguien que le brinde afecto y cariño. Este sujeto en constitución va a ser hablado por ese Otro, constituyéndose así, a partir de la palabra, los significantes del Otro libidinizando el cuerpo de este sujeto en constitución.

Es por esto que resulta primordial la figura de ese Otro en la vida de cualquier niño para que pueda constituirse, sin esta presencia sería imposible el desarrollo de la vida misma, ya que no solo se trata de suplir las necesidades del organismo, sino de lo que se encuentra más allá de éstas. Estos momentos hacen a la construcción de la subjetividad de la persona como así también forman parte de la pre historia del sujeto.

Desde Freud sabemos acerca de los estribos de la sexualidad infantil, en la cual se habla del niño como perverso polimorfo. Vinculado a lo que hace referencia a la vida sexual infantil, el pasaje por los diferentes estadios (oral, anal, fálico, según Freud) como el reconocimiento de su propio cuerpo, sus exteriorizaciones sexuales, y la diferencia con respecto al cuerpo del sexo opuesto.

El pasaje por la situación edípica, y el complejo de castración, entre otros momentos, permiten al niño comenzar a construir su subjetividad. Ésta también se encuentra atravesada por los diferentes contextos e instituciones en la cual el niño se encuentra inmerso, algunas de ellas comprenden los vínculos familiares, sociales, instituciones en las que el niño asiste, entre otros.

En el pasaje por todos estos vectores, propios de esta etapa, el niño va simbolizando y desplegando sus fantasías, ansiedades, sentimientos de frustración, entre otros, a través de diferentes maneras de expresarse, siendo una de ellas el juego, el cual es un espacio – tiempo simbólico, donde el niño crea un sitio propio, con reglas y tiempos determinados.

A su vez, el juego también es iniciado por otro, en estos primero momentos el bebé es jugado por otro, el cual se va complejizando y dando lugar a lo que más tarde podríamos llamar juego simbólico.

Ésta se convierte en una de las actividades fundamentales del desarrollo del niño; todos los niños deben tener momentos para jugar, porque son fundamentales en esta etapa, atraviesa los aspectos psíquicos, cognitivos y motrices, por lo cual será favorecedor para el desarrollo.

Por lo tanto, podemos pensar en generar en la niñez momentos para jugar, porque parecerían ser fundamentales para estos tiempos, aunque actualmente se observa que los tiempos actuales suelen ser escasos.

Es el juego el cual le permite crear un mundo propio, desplegando sus fantasías, deseos, en relación con otros. Partiendo de la idea de que cualquier objeto puede ser un juguete, y cuanto más indefinidos sean, aumentan la capacidad de simbolización del niño, ya que ofrecen más posibilidades lúdicas. Si se presenta un juguete determinado, con funciones determinadas, cuando deja de ser novedad, aburre al poco tiempo.

La ocupación favorita y más intensa del niño es el juego. Acaso sea lícito afirmar que todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un mundo propio, o más exactamente, situando las cosas de su mundo en un orden nuevo, grato para él. Sería injusto en este caso pensar que no toma en serio su juego y dedica en él grandes afectos. La antítesis del juego no es gravedad, sino la realidad. El niño distingue muy bien la realidad del mundo de su juego, a pesar de la carga de afecto con que lo satura, y gusta de apoyar los objetos y circunstancias que imagina en objetos tangibles y visibles del mundo real. Este apoyo es lo que aun diferencia el juego infantil del fantasear.”(Freud, S. 1907 p.1)

Aquí Freud compara el comportamiento del niño con el de un creador literario y plantea que cuando un niño juega, crea su propio mundo incorporando en este nuevo orden las cosas de su realidad, es decir, donde asienta su sentido simbólico. Es así como podemos entender al juego como una de las ocupaciones más importantes en la niñez, donde el niño que juega crea su propio mundo cargado de fantasías y deseos. En este sentido, hago referencia a un orden lúdico que permite el acceso a una escena otra, mágica y simbólica, en donde el tiempo, los objetos, el espacio, pueden transformarse habilitando el encuentro con los otros.

El juego implica un espacio lúdico, en el cual es el niño quien decide cómo, dónde y a que jugar, y se implica en este espacio, el cual está regido por las reglas, o no, que él mismo determine, y con los elementos que él elija. El juego implica libertad de realizarlo como sus protagonistas así lo determinen.

Esto me remite a una frase de Scheines, Graciela en *Juegos inocentes, juegos terribles* (1998):

Pero no se juega sino en el mundo, porque solo donde hay mundo se dan las condiciones de seguridad y libertad necesarias para poder jugar. Y, sin embargo, para fundar sus propios juegos, el jugador debe cancelar temporariamente el orden del mundo (p. 35)

A partir de la práctica profesional, pude mediante la observación, pensar en los diferentes modos de jugar que desarrollaban los niños que allí asisten, y en relación a esto, trabajar como los juegos pueden ser pensados y articulados con los aspectos que he recorrido en la teoría. Algunos de ellos los explicito a continuación.

2. LOS MODOS DE JUGAR, TOMADOS COMO HERRAMIENTAS DE INTERVENCION.

A la hora de reflexionar acerca del modo en que los niños comienzan a desarrollar sus primeros juegos, debería pensarse que éstos son iniciados por otro, sería lo esperable que sucediese en la vida de cualquier niño, ya que un niño que nunca fue participe de un juego iniciado y alentado por otro, difícilmente jugaría por sus propios medios. Este suceso no es algo que se inicie sin motivo, sino que es necesaria la presencia de otro que acompañe el juego y sea quien lo inicie durante los primeros momentos de vida del niño.

El juego comprende ciertas características destacadas por Rodolfo, R. en su libro *Padres e hijos. En tiempos de las reiteradas oposiciones* (2011) donde expone:

El juego reglado es para dar espacio a algo que es incalculable, las reglas son para dar paso a lo que no va a venir exactamente determinado, sino no habría posibilidad de jugar [...] Las reglas del juego no son exteriores al juego mismo; son interiores al proceso de jugar en tanto tal. El niño llega a ellas, inventa juegos de reglas jugando [...] La regla incluye en si el hacer trampa. Lo cierto es que la experiencia con niños nos enseña que el hacer trampa es un momento constituyente del inscribir subjetivamente la categoría misma de ley. El niño se pone a hacer trampa cuando reconoce claramente que hay una ley que se debe cumplir. (p. 150- 151)

Estos momentos del juego, planteados por Rodolfo, R. me permiten reflexionar acerca de lo importante que es reconocer estas etapas del juego, actividad fundamental en los primeros momentos de vida, que permiten la construcción de ciertos sucesos nodales; como lo es la cuestión de la trampa en el juego, la cual impone una ley que habilita a ciertas reglas y que prohíbe otras, pero también esto permite que el niño que “hace trampa” simbolice esta noción de ley, que posibilita su no cumplimiento.

Durante mi Practica Profesional he podido observar como muchos de los niños que asistían por primera vez a la institución, se les presentaba como dificultad dejar ir a sus padres, y si ellos se quedaban presentes por unas horas en la institución, los niños a la hora de jugar los miraban antes de iniciar el juego, luego de pasar unos días esta situación cambiaba y se quedaban en la institución sin necesidad de la presencia de la figura de sus padres, como así también iniciaban un juego sin la necesidad de que ellos se encuentren presentes.

Cuando el individuo, a medida de su crecimiento, se libera de la autoridad de sus padres, incurre en una de las consecuencias más necesarias, aunque también una de las más dolorosas que el curso de su desarrollo le acarrea... debe haber sido cumplida en determinada medida por todo aquel que haya alcanzado un estado normal. Existe cierta clase de neuróticos cuyo estado se halla condicionado por el fracaso ante dicha tarea. (Freud, S. 1908 p. 20)

Esta cuestión, se encuentra vinculada a la importancia del papel que estas figuras parentales desempeñan en la primera etapa de vida de los niños. Y como, el iniciar un juego con la afirmación de la figura parental, permite al niño cierta seguridad en el mundo, abre las puertas a la exploración de éste, donde puede crear y recrear en él.

Considero que estas cuestiones tienen que ver con ciertos modos de vincularse el niño respecto de sus figuras parentales. Aquellos niños que pueden iniciar un juego sin la necesidad de mirar a sus padres para que lo habiliten o no a jugar implica cierto desarrollo subjetivo que comenzará a evolucionar permitiéndole explorar aquello que se presenta como nuevo. En cambio, aquellos niños que miran a sus padres buscando la aprobación o no al jugar, implicaría tal vez que aún hay cuestiones más enlentecidas en el desarrollo si tomamos en cuenta que los niños que ya hayan alcanzado el juego simbólico pueden permanecer sin la presencia de las figuras parentales. A partir de esto, reflexiono acerca de la singularidad del desarrollo subjetivo en cuanto a la construcción de éstas.

Otro de los modos de jugar al que atribuyo cierta significación, es que juegan a ser adultos, son ellos los que tienen autoridad en el juego, por ejemplo, juegan al doctor donde ellos son los doctores, también juegan a la mamá y el bebé, etc. En relación a esto, “El juego de los niños está regido por sus deseos, especialmente

el deseo de ser mayor, imita en el juego al adulto y no tiene nada que ocultar de tales deseos". (Glasman, C, 1992, p.51)

Se advierte que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida; de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan, por así decir, de la situación. Pero, por otro lado, es bastante claro que todos sus juegos están presididos por el deseo dominante en la etapa en que ellos se encuentran: el de ser grandes y poder obrar como los mayores (...) En cuanto el niño trueca la pasividad del vivenciar por la actividad del jugar, inflige a un compañero de juegos lo desagradable que a él mismo le ocurrió y así se venga en la persona de este sosias. (Freud, S. 1920 p. 7)

Estos juegos imprimen cierta posición pasiva – activa, que los niños vivenciaron con displacer y luego la simbolizan a través del juego, pero ellos, estando en una posición activa, la vivencian con placer. Esto dará lugar a la elaboración de ciertas situaciones vividas por el niño como displacenteras, en las cuales durante el juego las vive en una posición activa. Me remite al juego que Freud relata acerca de un niño que observo por un tiempo determinado, que jugaba con un carretel y lo lanzaba lejos, y luego lo traía nuevamente hacia él. Freud en este juego vincula la vivencia que atravesaba el niño cada vez que su madre se iba y lo dejaba solo, en este caso es el niño quien lanza el carretel "vete lejos" y luego lo vuelve a traer junto a él, viviendo esta situación como placentera.

Hay niños que incorporan en su juego la presencia de monstruos que "los asustan" o de los cuales tienen que escapar, como así también a través de sus propios relatos nos comentan que "invocan" a un espíritu.

A los niños en estos momentos los atrae la monstruosidad, coincidentemente aquello que preocupa a los adultos. Sin embargo es su desmesura y su aspecto terrorífico lo que los hace fecundos y apropiados a las fantasías y los sueños infantiles. Lo monstruoso siempre formó parte de la cultura infantil y es un ingrediente de la vida misma. En los antiguos mitos sobre los que se asientan las civilizaciones aparecen seres monstruosos y temibles: gorgonas, dragones, gigantes, ogros, demonios, genios malignos. Son personificaciones del lado oscuro de la vida, del mundo invisible de las tinieblas. Representan a Tánatos, la separadora, la destructora, en lucha eterna contra Eros, la fuerza que une, armoniza y fructifica. Son los principios de la vida sobre los que se estructura el inconsciente colectivo. En la infancia hay mucho espacio para el inconsciente colectivo. Es como si los niños llevaran una bolsa con todos los mitos de la humanidad que nosotros, los adultos, ya olvidamos..." (Scheines, G. 1998 p.28)

Estas cuestiones implican el ingreso del niño a la cultura, ya que a través de la presentificación de monstruos y fantasmas, implican la presencia de miedo o temor a algo superior, desconocido para ellos.

Es importante señalar en esta etapa, el momento para que los niños se aburran, momento que las nuevas tecnologías, los ritmos de vida actuales a veces dificultan o imposibilitan, ya que este momento implica la creación de algo allí donde no hay nada. Un niño aburrido debería poder inventar un juego inmediatamente, dándole significación a aquellos juguetes con los cuales dispone o crea posibilitando un nuevo espacio lúdico.

Además, otra de las características que se presenta en el juego, como dice Scheines, Graciela en su libro *Juegos inocentes, juegos terribles* (1998):

Todos los juegos resuelven de alguna manera los miedos elementales a la deriva, al vacío y al caos. También la muerte, madre de todos los terrores, esta conjurada. Jugando la muerte es transitoria [...] en el juego podemos “vivir” una situación de riesgo una y otra vez hasta perfeccionar nuestra acción por completo. No así en el mundo real. (p. 24)

Luego de establecer algunos de los diferentes “modos” de jugar que pude observar, empecé a reflexionar acerca de la idea de tomar estos modos como herramientas para intervenir. Es decir, empecé a permitirme observar como juega sin limitarme a querer significar ¿Qué quiere decir con tal juego?, en este sentido retomo un fragmento planteado por Rodolfo, R. (2011) donde establece la diferencia entre la clínica y la técnica:

El técnico no se hace preguntas, sino que arregla las cosas que funcionan mal, en cambio la clínica es mucho más abarcativa, expresa. Esta diferencia me resulta fundamental a la hora de plantear estos diferentes “modos” de jugar que tienen los niños y tomarlos como herramientas de intervención, ya que en un comienzo, solo me limitaba a saber el significado del juego, pero luego de reflexionar acerca de esto y tomando lo expuesto por Rodolfo comprendo que va más allá de esa reducción que hace a limitarme al sentido de interpretarlo. Sino a realizarme otras preguntas acerca de estos juegos, ¿Cómo juega? ¿A que juega? ¿Qué se juega en su juego? ¿es un juego repetitivo?, preguntas que me abren la posibilidad de pensar más allá de ese reduccionismo que hace al significado, sino que concierne pensar la capacidad de jugar de ese niño, si juega o no, si su juego implica repeticiones, etc. El juego es el primer escalón del desarrollo de la creatividad de un niño, en lugar de expresarse verbalmente, desarrolla el juego como modo de comunicación. (p. 144)

3. LA IMPORTANCIA DEL JUEGO EN NIÑOS/AS QUE SE ENCUENTRAN EN SITUACION DE VULNERABILIDAD.

Estos diferentes modos de jugar, permiten pensar la articulación posible entre la teoría y la práctica como herramienta de intervención, ¿Intervenir cómo? A través de él, el niño puede, por medio de la fantasía, simbolizar aquello que su contexto le presenta como pura realidad, en el caso de los niños que se encuentran en condiciones vulnerables para su construcción subjetiva, haciendo referencia a la manera de inscribir simbólicamente aquellas situaciones de violencia, maltrato, etc. Que vivencian día a día y en la cual tienen que encontrar los modos de poder elaborarlas.

Melani Klein en *El psicoanálisis de niños* (1964) expresa:

El niño expresa sus fantasías, sus deseos y sus experiencias de un modo simbólico por medio de juegos y juguetes. Al hacerlo utiliza los mismos modos de expresión arcaicos, filogenéticos, el mismo lenguaje que nos es familiar en los sueños y solo comprendemos ese lenguaje si nos acercamos a él como Freud nos ha enseñado a acercarnos al lenguaje de los sueños (p 11)

Sumando a esto, no puedo pasar por alto el rol de las nuevas tecnologías y la repercusión de las mismas, las cuales se encuentran en pleno auge y frente a estas nuevas subjetividades que están inmersas en el espacio virtual.

Si bien todos los niños desde tiempos pasados hasta la actualidad tenían y tienen como actividad esencial para su desarrollo, la creación de un espacio lúdico, el cual, como se desarrolló anteriormente nos permite reflexionar acerca del papel esencial que cumple en esta etapa, no puedo dejar de lado esta nueva era virtual, donde los juegos que se exponen a través de la pantalla son los elegidos por los niños en la actualidad.

La niñez se encuentra travesada por los avatares que los tiempos posmodernos proponen, en este caso el atractivo se encuentra en los dispositivos tecnológicos, los mismos se llevan la atención y la preferencia de los niños durante largas horas dejándolo en una situación totalmente pasiva.

Aunque todos los niños se sienten atraídos por los dispositivos tecnológicos, no todos tienen los mismos accesos a ellos. Y esto, también hace al desarrollo y construcción de cada subjetividad en particular. Lo que intento expresar, hace referencia a la diferencia social, cultural, etc que se visualiza en un niño que se encuentra desarrollándose en un contexto familiar que presenta recursos económicos, culturales, simbólicos, medianamente esperables. Y aquellos niños que se encuentran desarrollándose en un contexto familiar vulnerable, donde su familia no está constituida, y no cuenta con los recursos sociales, económicos y

culturales necesarios. Estas realidades de desigualdad social generan impacto en la subjetividad de estos niños en situación de vulnerabilidad.

En este sentido resulta esencial el papel del juego simbólico, en los cuales la realidad se les presenta con cierta crueldad, generando violencia y donde sus relatos en primera persona admiten a pensar el lugar de juego como productor de fantasía para poder simbolizar aquello que les pasa. Cada juego permitirá, y abrirá paso, a la tramitación de ciertas situaciones vivenciadas por los niños, las cuales generan la inscripción simbólica de ciertas vivencias en la vida cotidiana.

Y, para finalizar, sostengo que siempre debe ser el niño quien decida si quiere o no jugar, a que jugar y los elementos con los cuales se desarrolla el juego. En este sentido, lo que intento destacar guiándome por la elección que los niños pueden hacer, por lo que les gusta o no, es resaltar la importancia de la palabra del niño y el derecho a ser escuchados, respetando ante todo, tal como lo postula la ley 26.061, los derechos de niños, niñas y adolescentes, la cual, en contraposición a la ley de patronato, propone el derecho del niño a ser escuchado y la importancia que tiene la palabra del niño.

Conclusión:

A modo de cierre, y pensando mi lugar como futura psicóloga y mi pasaje por la institución municipal de Marcos Juárez, considero que a la hora de trabajar con niños, resulta indispensable dar lugar al juego, al dibujo, a que el niño disponga a que jugar, como, con que elementos, etc. Sin desconocer ni dejar de lado los personajes de dibujos infantiles actuales, los juegos virtuales que los niños frecuentan, porque estos también tienen que ver con lo que aquel niño nos intenta transmitir a través del desarrollo del juego. Y como psicóloga, acompañar ese juego desde la escucha, desde la observación, y si el niño así lo prefiere, jugar con él.

Comprendiendo los diferentes avatares por los que es atravesada la niñez y como emergen estas nuevas subjetividades. Entiendo el lugar del psicólogo en esta etapa tan importante, como decía Peusner, P. en su libro *El psicoanálisis con niños es un chino* (2016) donde hace referencia a la transformación silenciosa, dice:

He aquí una transformación silenciosa, como el proceso de transformación de un poroto, exige otro que atienda la situación. Ese otro no puede tironear del tallo para que se apure a crecer, pero tampoco puede descuidarlo permitiendo que le dé un sol fuerte o que la lluvia inunde el frasco, ya que el poroto se ahogaría y moriría. Entonces, hace falta que el otro tenga una relación con ese proceso, que mantenga una distancia equilibrada respecto de éste, que no esté ni muy lejos, porque lo descuida, ni que este encima porque lo ahoga. (p 78)

Creo que el lugar del psicólogo que trabaja con niños es ese, el de acompañar al niño en estos primeros momentos, escucharlo, propiciar el juego, y también dejar que se aburran, ya que todos estos momentos en la vida del niño implican esta transformación silenciosa de la que habla Peusner, en la cual el psicólogo se encuentra acompañándola y conlleva a la construcción de la subjetividad del niño.

Referencias Bibliográficas:

Freud, S. (1908) El poeta y los sueños diurnos. Buenos Aires. Ed, Amorrortu.

Freud, S. (1920) Más allá del principio del placer. Buenos Aires. Ed, Amorrortu.

Gilberti, (1997) "Políticas y niñez, Buenos Aires. Ed, Losada.

Glasman, C. (1992) El juego del psicoanálisis, Buenos Aires.

Ley 26.061 de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Melani Klein (1964) "El psicoanálisis de niños, Buenos Aires, Ed, Hormé.

Peusner, P. (2016) "El psicoanálisis con niños es un chino", Buenos Aires, Ed, Letra Viva

Rodulfo, R. (2011) "Padres e hijos. En tiempos de las reiteradas oposiciones", Buenos Aires, Ed, Paidós.

Scheines, G. (1998) "Juegos inocentes, juegos terribles", Bs As, Ed, universitaria de Buenos Aires.

Referencias web:

Diccionario de la Lengua Española, 2017, Real Academia Española:

<http://dle.rae.es>

Moreno Julio, 2008, "*La infancia en los tiempos que corren*":

<https://www.topia.com.ar/articulos/la-infancia-en-los-tiempos-que-corren>

Phillippe Vicente, 2017, Etimología de infancia:

<http://etimologias.dechile.net/?infancia>